Loreto Sesma

Naufragio en la 338





NAUFRAGIO EN LA 338

Loreto Sesma



ESPASAesPOESÍA

© Loreto Sesma, 2020 © Editorial Planeta, S. A., 2020 Espasa Libros, sello editorial de Editorial Planeta, S.A.

Diseño de maqueta de colección: Andrés Mengs

Preimpresión: MT Color & Diseño, S. L.

Depósito legal: B. 951-2020 ISBN: 978-84-670-5840-6

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

> www.espasa.com www.planetadelibros.com

Impreso en España/Printed in Spain Impresión: Black Print

> Editorial Planeta, S. A. Avda. Diagonal, 662-664 08034 Barcelona

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

Siento no seguir unas normas en las que no creo.

Escribir poemas inadecuados,
si es que la poesía es para ustedes inadecuada.

La poesía es bonita, es maleducada.

La poesía es amor y sexo, lágrima y sonrisa.
No es la vida la que crea un poema, sino el poema quien da la vida.

La poesía es vaciarte el alma y dejarte el estómago en un folio en blanco. Poesía es morir creyendo que así llegaremos a comprender un mundo que no entendemos.

Así que déjenme a mí vivir, escribir y sentir la poesía como yo quiera, cada uno sobrevive a su manera.

El aviso del naufragio

Todas las tablas a las que me agarré en mi último [naufragio,

el huracán que destrozó Roma después de probar todos los caminos que me [podían hacer

llegar hasta ella.

Un conjunto de errores, heridas, cicatrices curadas con saliva.

El abrazo dado a tiempo antes de que el viento se llevara mis cenizas después del incendio. El deseo de sobrevivir a mil mareas, los clavos a los que me agarré ardiendo y las balas que me traspasaron la piel pensando que eran las yemas de sus dedos.

La pistola que me puse en la sien mientras cantaba mi canción favorita y bailaba cuando sólo quería romper a llorar.

El cuento que te escribí antes de irme a dormir contando lo mucho que me gustaba romperme si era para reír.

La historia de la vez que me enamoré de la [catástrofe antes que de un corazón.

Son las mil lágrimas que sonreí y las mil sonrisas que lloré en una habitación.

Bienvenidos al naufragio, pasen y cojan aire, este libro puede ser un salvavidas o la última carta de un suicida.

Naufragio en la 338

Se cierra la puerta. Abandonas tu vida, dejas atrás los únicos cimientos que has conocido y empiezas a andar. Cada kilómetro de asfalto te arde en el pecho, cada semáforo que parpadea tambalea tus lagrimales y te sientes más niña que nunca. A lo mejor madurar es entender que puedes decir adiós sin irte e irte sin decir adiós. Todo el miedo que guardas entre las costillas parece golpear en cada latido, aceleran sístole y diástole, la banda de la tristeza toca el tambor y se puede escuchar sonar tu corazón. Coraza dañada, salvavidas que parecen hundirse.

Despacio. Vamos a ir poquito a poco. No se aprende a ser fuerte de una noche a un [amanecer, no se aprende a ser valiente al correr por delante del [miedo.

Me veo al espejo y veo a una niña asustada que tiene una promesa y ella sólo ve precipicio, que tiene el vicio de echar de menos los abrazos de [su madre.

«Vas a llegar lejos», retumban palabras en pecho izquierdo, van a hacer añicos un corazón de cristal que jamás encontró su lugar.

Y entonces,
marinero pronostica tormenta,
pide tierra y salvavidas.
Pero sólo encuentra un barco hecho con la piel de
[un poeta

que no es otra que el papel, ahí está escrita la crónica de su muerte anunciada. Ve pasar por sus ojos todas las margaritas que deshojó, todas las espinas de las rosas sobre su ataúd. Porque este es el epitafio, la historia de mi naufragio en la 338.

Lección 1

Si me preguntasen cuáles son los pasos para aprender a ser fuerte probablemente dejaría que un suspiro se escapase de [mi boca y un murmullo parecido al llanto ahogase el [ambiente.

¿Sabes tú cómo ser fuerte?

Al principio,

cuando todo esto empezó, fue como un golpe en el [estómago

por el que te desplomas y por unos momentos [olvidas respirar,

todo tu universo queda reducido a la visión triste y gris

del miedo.

Yo me caí y cien grúas desde el cielo me ayudaron a [ponerme de rodillas para poder pedir al destino la llegada de unos [buenos recuerdos,

por muy rápidos y muy superficiales que fueran, por muy fugaz que fuese la sonrisa.

Llegaron así las botellas,
tan vacías en su esencia
pero tan etílicas en su contenido
y llegaron así esas pequeñas cosas que,
al final del día,
te hacían irte a la cama con un poquito mejor de
[sabor de boca.

Tan pronto como llegó el frío fui presa de la cárcel de mi mala suerte y perdí lo poco que tenía por unas monedas de [cambio que me llevaron a la ruina.

Soy buena describiendo el dolor, en plasmar en miles de metáforas lo difícil que es a [veces levantarse tras una caída, pero, como dama de bares que soy, también enveneno a mi lengua de intento de poeta

lo difícil que es sobrevivir cuando todo tu mundo [se va a la mierda.

[diciendo

¿Sabes tú cómo ser fuerte? No, ni tú ni nadie.

Desastres

Espero que a ti no te importen las confidencias, los atracos a beso o muerte, todo lo que se mueve en un sigilo. ESCANDAR ALGEET

Nadie escribe de esas veces en las que haces lo [correcto

y te sientes como un gilipollas.

Nadie escribe ya del miedo, de qué le paso a Neruda cuando se acabaron los [cerezos y la primavera.

A nadie le interesa la gente que está sola, la gente que se abraza a sí misma a oscuras porque [tiene miedo de encender la luz y darse cuenta de que nadie vino para salvarles [de otra noche de precipicios.

Por qué no se habla de aquellos que se esconden en [un verso

porque es la única manera de poder entender todo

lo que llevan a hombros.

Aquellos que sienten que sonreír es, únicamente, otra excusa que darles para que les partan los dientes.

Quién les dice
«iPara!»
a los que necesitan la velocidad para hacer latir su
[corazón,

los que se enganchan a los precipicios, se hacen adictos al vicio que supone vivir sin frenos.

Versos
besos
noches
que son precipicios,
caídas libres que te hacen palpitar
tan
tan
rápido
que no puedes contar el latido por segundo.

Y la razón te pide que frenes, te recuerda que no sabes volar, que vas a caer en picado, que esta vez no te puedes enamorar. Qué te hizo pensar que podrías ordenar este caos de cabeza y corazón.

Qué te hizo creer que podrías reemplazar el dolor de un papel en [blanco,

por un «atraco a beso o muerte».

El tiempo te ha enseñado que yo soy más de versos y de buscar la suerte en los lugares menos [apropiados:

en bocas que contaban mentiras, y que miras por donde miras, sólo encuentras a una persona perdida.

Cielo,
no es culpa tuya todo esto,
yo ya estaba perdida antes de conocerte,
ya era un desastre las noches con copas de por
[medio,
ya era demasiado niña para la vida

y demasiado mujer para un hombre.

Y aunque es cierto que contigo aprendí a ver el vaso [medio lleno,

deberías saber que tan sólo me ha servido para ahogarme.